



Historia y progreso de la epidemia de opioides

La epidemia de opioides en Estados Unidos comenzó hace más de veinte años, cuando los médicos comenzaron a recetar analgésicos opioides que propiciaron la adicción en los pacientes. Los esfuerzos bien intencionados de los médicos para controlar el dolor, junto con las estrategias agresivas de marketing de las compañías farmacéuticas, generaron una conjunción de eventos que ayudaron a que la crisis de los opioides se arraigara.

Cuando la gente ya no pudo conseguir opioides recetados, muchos recurrieron a la heroína, (las personas con antecedentes de consumo de opioides recetados tienen 13 veces más probabilidades de comenzar a consumir heroína que aquellas sin antecedentes de uso indebido de opioides recetados) y el aumento del consumo de esta droga callejera peligrosa aceleró el crecimiento y el progreso de la epidemia. Entre 2010 y 2016, las muertes por sobredosis de heroína en Estados Unidos se incrementaron hasta cinco veces.

El consumo general de opioides se fue incrementando y una nueva droga opiode sintética, el fentanilo, salió al mercado en 2013; durante la última década cientos de miles de estadounidenses han perdido la vida por sobredosis de fentanilo.

Al principio, el fentanilo solo se usaba para cortar la heroína; pero ahora, debido a que es tan potente

y rentable, se mezcla con otras drogas como la cocaína, la metanfetamina e incluso (según algunos informes de los medios) con productos de marihuana. Esto ha puesto en riesgo de muerte por sobredosis de opioides a un mayor número de consumidores y se ha sumado considerablemente a la cantidad de muertes por opioides en todo el país. Según los CDC, las muertes relacionadas con el fentanilo aumentaron un 88 % por año durante un período de cinco años.

COVID, adolescentes y pobreza

El estrés y el aislamiento a causa de la pandemia de COVID-19 provocaron que más personas buscaran medicamentos recetados en el mercado negro y, según el Instituto Nacional sobre el Abuso de Drogas (NIDA), la cantidad de medicamentos recetados ilícitamente que contienen fentanilo se ha multiplicado por ocho desde que comenzó la pandemia. Los usuarios ocasionales que compran pastillas para dormir o medicamentos recetados para bajar de peso en el mercado negro no son conscientes de que estos podrían contener fentanilo y terminan teniendo una sobredosis.

Los adolescentes que compran drogas recetadas en la calle y las mezclan con alcohol en las fiestas tienen sobredosis de fentanilo por el contenido de esas pastillas ilícitas. Esto se suma al número de jóvenes que son víctimas de la aparentemente interminable epidemia de opioides. El aumento reciente de las muertes por sobredosis de adolescentes ha conmocionado a la comunidad médica y a los profesionales de la prevención y el tratamiento del abuso de sustancias.

En 2015, en Estados Unidos sucedió algo que no había ocurrido en los últimos cien años: la esperanza de vida comenzó a disminuir. Esta disminución de la esperanza de vida en nuestro país se relacionó directamente con el aumento de muertes por sobredosis de drogas y suicidios a causa del consumo de drogas opioides.

A este problema se suma el actual aumento de la inflación a nivel nacional y el declive económico que sufren muchas comunidades debido a la desindustrialización. Estos problemas generan pobreza, y la pobreza concentrada redundando en suicidios y muertes por sobredosis de opioides, lo que se conoce como "muertes de la desesperación".

Resumen y conclusión

La epidemia de opioides continuó evolucionando y haciéndose más mortífera con el tiempo. Comenzó con los opioides recetados, continuó con un mayor consumo de heroína y luego, pasó a los opioides sintéticos, como el fentanilo. Todos estos medicamentos siguen siendo populares y cada uno ha generado su propia epidemia. Muchos adictos están consumiendo estas tres formas de drogas opioides en diferentes momentos y, de hecho, Estados Unidos está atravesando tres epidemias de drogas a la vez.

Durante las últimas seis décadas, Estados Unidos ha pasado por una epidemia de drogas tras otra, y nuestro país actualmente está sufriendo la epidemia de drogas más prolongada y mortal de su historia.

Como sociedad, debemos reconsiderar nuestros esfuerzos para poner fin y prevenir las epidemias de drogas en Estados Unidos.

Es necesario determinar por qué los estadounidenses son tan vulnerables al abuso de sustancias y comenzar a abordar los problemas subyacentes. Debemos enfocarnos más en la prevención del consumo de drogas desde la edad temprana. Si podemos prevenir el consumo de drogas temprano en la vida, tenemos muchas más posibilidades de ayudar a las personas a no consumir drogas a lo largo de su vida.

También debemos alentar a más empleadores a implementar programas para evitar el consumo de drogas en el lugar de trabajo, que ofrezcan a los empleados la tan necesaria prevención, educación y tratamiento contra las drogas.

También es de vital importancia facilitar el acceso a los tratamientos por consumo indebido de sustancias a fin de hacer frente a las epidemias de drogas. La llegada de la telesalud es un resultado positivo del COVID. Poder obtener medicamentos, como la metadona y la buprenorfina a través de una llamada telefónica, junto con el acceso a protocolos de tratamiento que incluyen instrucción y terapia de grupo, es vital para apoyar a las personas con trastornos debido al consumo de sustancias.

Implementar estrategias de prevención del uso de drogas y ofrecer tratamientos, atención médica, protección social y servicios de rehabilitación es la solución a las epidemias de drogas en Estados Unidos.